

Relación entre los Estilos de Enseñanza y Aprendizaje: Análisis de mi Experiencia

Ana Fátima Becerra Mena

Universidad de Málaga. Facultad de Educación

Resumen

La escuela y los docentes tradicionalmente han puesto el énfasis en cómo enseñar a los y las estudiantes llevados por la obsesión de transmisión de conocimiento.

La presente comunicación es una aproximación a mi tesis. Pretendo reflexionar sobre la importancia del papel docente, la consideración del concepto de estilos de enseñanza y aprendizaje, y la estrecha relación entre el perfil de aprendizaje de los y las discentes y los estilos de enseñanza de los y las profesionales.

Mediante la aplicación de dos instrumentos, el Cuestionario Honey-Alonso de Estilos de Aprendizaje y la escala sobre Estilos de Aprendizaje desarrollada por González-Peiteado, López Castedo y Pino-Juste (*ESSE*) pretendo establecer las posibles relaciones entre mi estilo de aprendizaje y de enseñanza.

Así, destaco la importancia del conocimiento del estilo personal de enseñanza para la actividad docente o la complejidad de la dimensión del estilo y de sus elementos configuradores (biografía o hitos vitales).

Palabras clave: estilo de aprendizaje, estilo de enseñanza, función docente, formación docente.

1. Introducción

La pedagogía en la formación del profesorado ha puesto tradicionalmente la atención en cómo enseñar. Muchos de nosotros somos producto de una escuela tradicional y homogeneizadora que se impone a la mayoría, una mayoría ampliamente diversa, la cual se merece que se respete su forma de aprender y que se le amplíe sus experiencias más allá del libro.

La presente investigación es una aproximación a mi trabajo de doctorado. Un análisis de mi actividad profesional que me ha permitido reflexionar sobre la importancia que para la formación de los y las docentes tiene la consideración de los estilos de aprendizaje para la actividad educativa.

2. Fundamentación teórica

2.1. Aproximación al concepto de estilos

El Diccionario de la Real Academia Española define estilo como "Modo, manera o forma de comportamiento. Uso, práctica, costumbre, moda". Sin embargo, el término estilos hace referencia a un conjunto de comportamientos que pudieran situarse bajo una denominación.

Esta configuración de comportamientos responde, según las últimas investigaciones, por un lado, a una serie de disposiciones naturales de la persona y, por otro lado, a las experiencias del individuo en su proceso de socialización a lo largo de su vida personal, escolar y profesional. Así, cuando la persona desea aprender algo utiliza un método o conjunto de estrategias que le son propias o peculiares. Aunque estas estrategias concretas varían según lo que se quiera aprender, se tiende a desarrollar ciertas tendencias, gustos o preferencias. Estas preferencias son lo que se denomina estilo de aprendizaje.

2.2. Los estilos de aprendizaje

Claxton y Ralston (1978) consideran que el estilo de aprendizaje hace referencia a los comportamientos distintivos que sirven como indicadores de cómo una persona aprende y se adapta a su ambiente. En la misma línea, Riechmann (1979) considera que el estilo de aprendizaje es un conjunto particular de comportamientos y actitudes relacionados con el aprendizaje. Y Butler (1982) considera que es la forma distintiva y característica con la que una persona se aproxima a un proyecto o episodio de aprendizaje, independientemente si hay una decisión implícita o explícita por parte de la persona involucrada.

De entre estos teóricos destacamos las definiciones aportadas por Kolb, Martín-Cuadrado o Keefe. Así, para Kolb (1984), el estilo de aprendizaje se asocia con unas capacidades para aprender, que destacan sobre otras como resultado de las experiencias vitales, y de las exigencias de las demandas del contexto. Keefe (1988), adicionalmente, considera que los estilos de aprendizaje son los rasgos cognoscitivos, afectivos y fisiológicos, que actúan como indicadores relativamente estables, de cómo los discentes perciben, interaccionan y responden a sus ambientes de aprendizaje. Sin embargo, para Martín-Cuadrado (2011), el estilo de aprendizaje es el modo particular, relativamente estable que posee cada alumno al abordar las tareas de aprendizaje integrando aspectos cognoscitivos, metacognitivos, afectivos y ambientales que sirven de indicadores de cómo el alumno se aproxima al aprendizaje y se adapta al proceso. Esto es, no sólo se limita a considerar los aspectos cognitivos.

Las características cognitivas del individuo hacen referencia a los rasgos de la inteligencia, la forma en la que se procesa la información, la percepción de la información, la personalidad, las

actitudes, el potencial creativo, etc. El componente afectivo incide de forma muy palpable en la actividad educativa. Las características fisiológicas, de base física, hacen referencia a aspectos como la edad, el género o los biorritmos y que determinan o condicionan diferencias entre individuos a la hora de afrontar el aprendizaje o la enseñanza.

Junto a lo anterior, ciertas características contextuales, tales como la organización, la iluminación, la tolerancia al ruido o preferencia hacia la estructuración del espacio, también influyen en la forma en la que la persona afronta la actividad educativa.

La necesidad de adaptar la acción educativa atendiendo a las particularidades de cada uno los discentes ha sido abordada ampliamente por el campo de la pedagogía. Por ejemplo, Flavell (2004) ha estudiado ampliamente las implicaciones de las aportaciones de la teoría del desarrollo del pensamiento infantil en la práctica educativa.

2.3. Los estilos de enseñanza

Si toda actividad que pretende un aprendizaje del alumnado tiene que tener en cuenta las peculiaridades y preferencias del discente, ello implica que el docente debe conocer en profundidad los estilos de su grupo clase para poder ajustar la acción educativa y sus componentes de la forma más eficaz posible: la planificación, el diseño y tipo de actividades, los tiempos, los contenidos, los agrupamientos, etc. Se trata de “ajustar” la enseñanza a la forma en que los discentes aprenden, sin embargo, al igual que no existen dos estilos de aprendizaje idénticos tampoco hay dos estilos semejantes de enseñanza.

Existen numerosos textos que estudian el papel de los Estilos de Enseñanza en la educación (Delgado, 2006; De la Torre, 1995; Valdivia, 2015; Bennet, 1979).

Delgado (2006) define Estilo de Enseñanza como la tendencia docente de adoptar un determinado modo de interactuar con el alumno en función de las demandas específicas de la tarea, de percibir las necesidades, intereses, capacidades del alumno y de pensar acerca de su praxis educativa. De la Torre (1995) define Estilo Docente como “preferencias o tendencias cognitivo-actitudinales del profesor al afrontar las tareas que le son propias como la planificación, modo de enseñar, consideración de la enseñanza, tareas de clase, clima de clase, evaluación”. Por otro lado, Valdivia (2015) considera que hay que adaptar el estilo de enseñanza de los docentes a la manera de aprender los discentes como una de las variables que indefectiblemente mejoran el proceso. Igualmente, Bennet (1979) mantiene que la forma

peculiar que tiene en profesor de elaborar el programa, aplicar el método, organizar la clase y relacionarse con los alumnos, es decir el modo de llevar la clase, juega un papel importante en la calidad de la enseñanza y el aprendizaje de los alumnos (Valdivia, 2015, p. 81).

2.3.1. La importancia de los estilos de enseñanza

¿Pero cuáles son los indicadores que determinan un estilo de enseñanza? ¿Existe un estilo de enseñanza que favorezca a un mayor número de discentes que otro? A este respecto, los autores mantienen que los alumnos aprenden de forma más efectiva si se les enseña con sus estilos de aprendizaje puesto que se sienten más a gusto y se mostrarán más predispuestos. Por otro lado, Valdivia (2015) considera que a la hora de plantearse la enseñanza de un grupo clase no es posible acomodarse a las preferencias de “todos” los discentes, sino que el docente debe comprender las diferencias de estilo y ajustarse a ellas, adaptando el estilo que sea adecuado para los objetivos que se pretenden.

El docente tiene la responsabilidad de generar un perfil de estilo de aprendizaje, diseñar la enseñanza y llevar un control del proceso de enseñanza mediante técnicas y métodos que le sirvan para ir ajustándola sobre el acontecer del aula.

2.3.2. Indicadores y taxonomía

La forma de actuar de un docente nace tanto del concepto que tenga sobre el nacimiento y desarrollo del comportamiento humano como del conocimiento y utilización de los elementos de enseñanza para promover determinados objetivos de aprendizaje, esto es, la organización del aula, la metodología que utiliza, los recursos de los que hace uso, tipo y nivel de control sobre el aprendizaje, las expectativas sobre su alumnado y el nivel de exigencia, el tipo y canales de comunicación, la empatía en la relación educativa...

A la hora de investigar sobre cuáles serían los factores a tener en cuenta a la hora de perfilar los estilos de enseñanza realizo un recorrido por la obra de algunos autores. Así, Valdivia (2015, extraído de De la Torre, 1993) recoge los elementos de enseñanza y sus efectos en los individuos dependientes e independientes de campo.

En la misma línea el modelo de aprendizaje de Dunn y Dunn (1984) nos da una idea de aquellas dimensiones o factores que al influir en el aprendizaje y por tanto deben tenerse en cuenta en la enseñanza: docente, estudiante, contexto físico, procedimientos de enseñanza y materiales y tareas de enseñanza.

Estos autores hacen un análisis de las características de estilos de aprendizaje que las distintas metodologías pueden responder, igualmente mencionan el papel de los docentes en relación a los agrupamientos en el aula (Dunn y Dunn, 1984).

En esta búsqueda, es ineludible el intentar perfilar algunos referentes que faciliten alguna idea de taxonomía de estilos de enseñanza. Ante este panorama no es de extrañar que los autores consideren que existe un elevadísimo número de estilos de enseñanza. Henson y Borthwick (1984) consideran que este hecho dificulta el “ajuste” del estilo de enseñanza y aprendizaje. Ellis (1979) llega a registrar más de ochenta estilos.

En el área de la formación del profesorado he encontrado una herramienta que me he atrevido a aplicarme con el objetivo de determinar mi propio estilo de enseñanza. Se trata de una herramienta desarrollada por González-Peiteado et al.(2012) que se inspira en la taxonomía de Delgado (1996) y que considero relevante puesto que aborda aspectos tales como las relaciones interpersonales, la distribución de poder, la concepción del currículo, etc. Aspectos, todos ellos, que perfilan el estilo de enseñanza del docente. Esta herramienta a su vez se inspira en los estilos de enseñanza de Mosston y Ashworth (1990).

3. Metodología

La presente investigación se ha basado en la aplicación de técnicas cuantitativas y cualitativas sobre mi propia persona. Así las herramientas esenciales han sido el Cuestionario Honey-Alonso de Estilos de Aprendizaje y la escala sobre Estilos de Aprendizaje desarrollada por González-Peiteado, López Castedo y Pino-Juste (*ESSE*). Los resultados de la aplicación de estas herramientas se han enfrentado con un amplio relato biográfico sobre mi experiencia vital, escolar y profesional que me ha ayudado al proceso de triangulación; facilitándome la comprensión de las relaciones entre mi estilo de aprendizaje y de enseñanza.

4. Resultados

A continuación los resultados obtenidos en la aplicación del Cuestionario Honey-Alonso de Estilos de Aprendizaje son enfrentados con las evidencias extraídas de mi relato biográfico.

Los resultados obtenidos de la herramienta indican una alta puntuación en el estilo reflexivo (18), seguido muy de cerca del teórico (15); y a cierta distancia, el activo (9) y el pragmático (9).

La preferencia por la reflexión parece que ha estado presente a lo largo de mi vida personal. Así lo refleja la siguiente evidencia.

Recuerdo cuando iba detrás de mi abuelo, un campesino, y me quedaba mirando fijamente cuando injertaba un árbol o construía con una caña algún artilugio para coger los higos maduros de lo alto de los árboles. (REL.)

El gusto por la observación y análisis en mi forma de aprender también ha estado presente en mi vida escolar, algo que aparece recogido en el siguiente fragmento.

Cuando la maestra explicaba algo de matemáticas quería entender el sentido de aquel algoritmo o fórmula que se nos presentaba como una verdad universal incuestionable. Ella sabía que en cuanto terminase la explicación y las demás niñas comenzaran las actividades, yo iría a preguntarle. (REL.)

La necesidad de orden y lógica que caracteriza al estilo teórico emerge claramente en las situaciones de aprendizaje y de evaluación de los mismos.

Nunca he sido una estudiante brillante, me costaba mucho estudiar, a cualquier examen le dedicaba muchas horas. No podía memorizar aquello que no entendía a la perfección. (REL.)

A continuación, presento los resultados obtenidos en la aplicación de la escala de González Peiteado et al. (2012). Igualmente, los contrasto con mi relato.

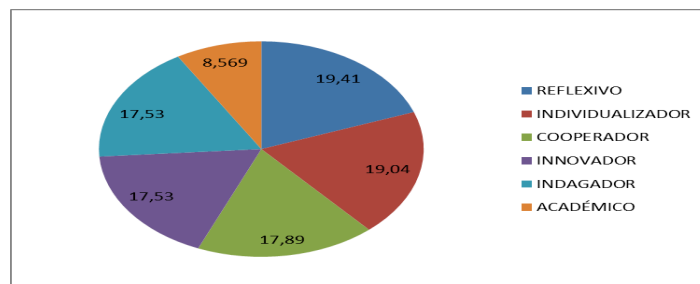


Figura 1- Resultados del ESSE (elaboración propia).

Los resultados muestran un estilo de enseñanza ecléctico. Encontrando una alta frecuencia de respuestas que aluden al estilo reflexivo en primer lugar, seguido muy de cerca del estilo individualizador y, en tercer lugar, el cooperador y con igual puntuación en cuarto lugar, los estilos innovador e indagador.

El predominio de la reflexión emerge en la siguiente evidencia.

Una de las primeras actividades que intenté cuando empecé a dar clases y que no salió como esperaba era la creación de un cuento colectivo. No estaban acostumbrados improvisar y buscaban mi aprobación constantemente. (REL.)

A continuación, una evidencia que soporta la presencia de un estilo individualizador.

Despertar la curiosidad del niño, eso es lo que yo quiero, si consigues eso, ya has logrado más de la mitad del aprendizaje. Y después cada uno caminará según su ritmo e intereses. (REL.)

La preferencia hacia el establecimiento de relaciones de cooperación queda reflejada a continuación.

De verdad que no entiendo cómo podían agrupar a los niños y niñas por niveles de rendimiento. Distintos grupos trabajaban a distinto nivel y la ayuda mutua escaseaba. Cuando ví aquello fue algo que me disgustó enormemente. (REL.)

El gusto por la innovación y la falta de identificación hacia los modelos de enseñanza tradicionales podría observarse en la siguiente evidencia.

Recuerdo a una maestra de ciencias que nos trajo un corazón de una vaca para que observásemos las partes y lo tocásemos. Era una maestra a la que de vez en cuando se le ocurría ese tipo de cosas y nos encantaba. ¡Qué sentido tiene aprender las partes de un corazón o de una planta en un dibujo! Y pensaba que yo de mayor quería ser como ella. (REL.)

5. Discusión

Existe una estrecha relación entre mi estilo de aprendizaje y de enseñanza. Así observo claramente que los resultados muestran una preferencia hacia el estilo reflexivo. En consecuencia, mi experiencia a la hora de aprender, podría impactar en la configuración de mi forma de actuar como docente, esto es, en el concepto sobre el desarrollo del niño o la niña y sobre la utilización más adecuada de los elementos de enseñanza y las dimensiones de la instrucción (contexto físico, procedimiento, tareas, etc.).

Con respecto a mi estilo de enseñanza, y junto al predominio de la reflexión, destaco la complementariedad de estilos, tal y comentan algunos autores, pudiendo recurrir a uno u otro dependiendo de la situación a la que me enfrente o de la emergencia del contexto.

Sin embargo, mi estilo de enseñanza muestra cierta predisposición hacia estilos denominados activos sobre aquellos más tradicionales, algo que podría estar relacionado con mis experiencias previas como discente.

6. Referencias

Bennet, N. (1979). Estilos de enseñanza y progreso de los alumnos. Madrid: Morata.

Butler, A. (1982). Learning Style across Content Areas. En Students Learning Styles and Brain Behavior: Programs, Instrumentation, Research. Virginia, p. 32.

Claxton, C. S. y Ralston, Y. (1978). Learning Styles: Their Impact on Teaching, AAHE-ERICK Higher Education, Research Report, 10, p. 1.

De la Torre, S. (1995): Estrategias de enseñanza y aprendizaje creativos. En M. A. Mitjás, Pensar y crear: Estrategia, métodos y programas, (p. 10-18). La Habana: Editorial Academia.

Delgado, M. A. (1996). Aplicaciones a los Estilos de Enseñanza en la Educación Primaria. En C. Romero (Comp.), Estrategias Metodológicas para el aprendizaje de los contenidos de Educación Física Escolar, 73-86. Granada: Universidad de Granada.

Dunn, R. y Dunn, K. (1984). La enseñanza y el estilo de aprendizaje. Madrid:Anaya.

Ellis, S. S. (1979) Models of teaching: a solution to the teaching style/ learning style dilemma. Educational Leadership, 36 (4), 274-277.

Flavell, J. H. (2004). Theory-of-mind development: Retrospect and prospect. Merrill-Palmer Quarterly, 50 (3), 274-290.

González-Peiteado, M.; Lopez-Castedo, A.; Pino-Juste, M. (2012). Análisis psicométrico de una Escala sobre Estilos de Enseñanza (ESEE). Revista Enseñanza &Teaching. (aceptado).

Henson, K. T., y Borthwick, P. (1984). Matching styles: A historical look. Theory into practice, 23 (1) 3-9, 31.

Keefe, J. (1988). Aprendiendo Perfiles de Aprendizaje: manual de examinador. Virginia: NASSP, p. 48.

Kolb, D.A. (1984). Experiential learning: experience as the source of learning and development. Nueva Jersey: Prentice Hall.

Martín-Cuadrado, A. M. (2011). Competencias del estudiante autorregulado y los estilos de aprendizaje. Revista Estilos de Aprendizaje, 8 (8).

Mosston, M. y Ashworth, S. (1990).The spectrum of teaching styles: From command to discovery. NY: Longman, Inc.

Riechmann, S. W. (1979) Learning Styles: Their Role in Teaching Evaluation and Course Design. Michigan: ERIC Ed., p. 12.

Valdivia, F. (2015). Estilos de aprendizaje en Educación Primaria. (2ª ed.). Madrid: Dyckinson.